

Hábitos de los menores en internet

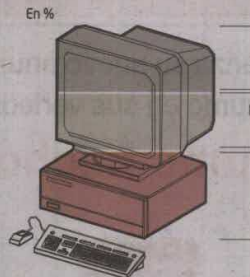
Forma de navegar por internet



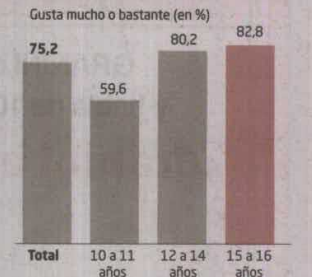
Intensidad con que los padres supervisan lo que hace el menor en internet



Perfil tecnológico de los adultos



Afinidad de los menores hacia internet



FUENTE: Instituto Nacional de Tecnologías de la Comunicación (Ministerio de Industria).

¿Tiene miedo al Tuenti de su hijo?

Sucesos como el de Seseña desatan el recelo de los padres hacia las redes sociales / Expertos en menores aconsejan más regulación y supervisión por parte de los adultos

OLGA R. SANMARTÍN / Madrid
Un grupo de alumnos de 1º de la ESO de un colegio de pago de Madrid se comunica a través de Tuenti: «Ooo dios tu blog es la polla», dice una niña. Otra añade: «Es lo puto mejor jajajaja». No tienen ni 14 años, el mínimo para ser miembro de esta red social de internet, pero todos han entrado en ella mintiendo acerca de su fecha de nacimiento. En el tablón de anuncios dedican buena parte del tiempo a debatir si fulanito finalmente es o no homosexual; se llaman «comerabos», «dijo puta», «negra» y «cerdo», y se dicen «te quiero» tantas veces como El Bigotes a Camps.

Son de la misma edad que Cristina Martín, la chica de 13 años de Seseña (Toledo) asesinada por una compañera de colegio que, antes del crimen, colgó en su perfil de Tuenti imágenes sádicas. Entre otras, la de una mano con la muñeca ensangrentada: la causa de la muerte de la víctima, tal y como revelaron sus propios amigos. Y es que, «salvo que



Amigos de Cristina Martín, el pasado lunes, a las puertas de la iglesia de Seseña (Toledo) donde se ofició su funeral. / EFE

«Hay que controlar sin espiar y poner el ordenador en el salón; que el chaval se corte»

los chicos lo cuentan, como ha ocurrido en Seseña, no se sabe qué es lo que sucede o de lo que se habla en estas redes», denuncia el defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, Arturo Canalda.

El crimen de Seseña ha intensificado el «recelo» y la «inquietud» que los padres ya sentían hacia Tuenti, universo virtual a donde los progenitores sólo acceden si es con la invitación de sus hijos. Educadores, psicólogos, sociólogos y otros expertos en menores consultados por este periódico aseguran que las redes sociales, si se usan bien «lo que ocurre en la mayoría de los casos», son unos instrumentos «muy positivos» de relación, comunicación y socialización. Pero si se usan mal pueden llegar a ser «peligrosísimas». Entre otras co-

Nuevo medio, nuevos peligros

- > **'Ciberbullying' o 'ciberacoso'**: acoso entre menores a través de las nuevas tecnologías.
- > **'Grooming'**: un adulto se hace pasar por un menor para establecer lazos de amistad con otro niño que en realidad tienen como fin obtener una satisfacción sexual. Puede manipular las fotos personales de su 'amigo' y, a continuación, hacerle chantaje con ellas.

sas, pueden «propiciar el engaño», «favorecer la sensación de impunidad», «romper con las relaciones directas» e incluso provocar adicción. Según un estudio del Instituto Nacional de Tecnologías de Comunicación, dependiente del Ministerio de Industria, casi un tercio de los meno-

res españoles depende o ha realizado un uso abusivo de internet. «Cuanto mayor es el tiempo de exposición a las redes, mayor es el riesgo que corre el joven de convertirse en víctima o en infractor, o en ambas cosas. A ciertas edades, el mal es más atractivo que el bien»,

- > **'Sexing'**: intercambio de fotos eróticas por el móvil entre una pareja. Cuando rompen, uno de los miembros difunde por venganza las imágenes del otro en la Red.
- > **AID (Desorden de Adicción a Internet)**: Uso patológico de internet que interfiere negativamente en la vida diaria de quien lo padece.

opina Fernando Gil Villa, profesor de Sociología de la Universidad de Salamanca y experto en juventud. Y añade: «Hemos comprobado que los escolares españoles de 14 a 18 años han aumentado sus comportamientos violentos en los últimos años. No parece que la afición a navegar por

la red disminuya esta tendencia, sino todo lo contrario».

«Están más fascinados con la violencia que antes», indica Iñaki Piñuel, psicólogo y profesor de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid). «Yo he visto muchos Facebook [la red rival de Tuenti] en los que la gente pone fotos como las de la acusada por el crimen de Seseña».

Piñuel enmarca a la acusada Ch., de 14 años, dentro de las «personalidades psicopáticas», comportamientos a caballo entre la normalidad y la psicopatía pura. Directamente de «psicópata» la califica la psicóloga clínica experta en adolescentes Elena Borges: «Era consciente de lo que hacía. Probablemente habría una venganza, quizá envidia. Estos sentimientos, mal canalizados, pueden llevar a un asesinato».

«Los niños odian, no sé si la gente se da cuenta», apostilla Javier Urra, psicólogo de la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Madrid. El ex defensor del Menor apunta un dato: la violencia se ha disparado entre las niñas. «Emplean una terminología muy agresiva porque creen que la igualdad supone equipararse en lo instintivo al varón. Ahora llegan chicas muy violentas a las fiscalías».

«Tienen las redes sociales la culpa de todo esto? No, responden convencidos los expertos. Lo normal es que sean foros donde los chicos y chicas simplemente fanfarronean y, como mucho, intentan escandalizar y juegan un poco a hacerse los malos. «Lo más que ponemos es que esta tía está buena, o pedimos salir por el chat», relata X., un crío de 13 años que usa el Tuenti (haciéndose pasar por un chico de 18) para hablar con sus amigos y quedar.

«Al final, es una herramienta de comunicación, y una herramienta tecnológica nunca es culpable. Los padres deben educar a sus hijos para la red igual que los educan para la vida», argumenta Icaro Moyano, director de Comunicación de Tuenti.

«Gran parte del problema es que muchos padres no controlamos estas herramientas. Hay que enseñar a nuestros hijos a saber usarlas y a nosotros también», reconoce Luis Carbonel presidente de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (Concapa), que se muestra partidario de «estar pendientes de lo que hacen nuestros hijos en internet, por supuesto sin espiar a nadie». Es decir, actuando cara a cara. Le segunda Pedro Rascón, representante de la

Pasa a página 17



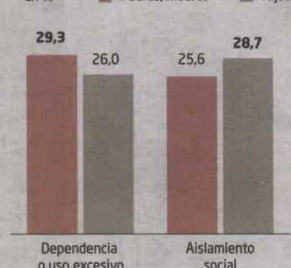
● **Riesgos que preocupan a los padres**

En %. Posibilidad de respuesta múltiple



● **Adicciones a internet**

En % Padres, madres Hijos



● **Acceso a contenidos inadecuados**

En % Padres, madres Hijos



● **Conocimiento del riesgo por acceso a contenidos inadecuados**

En % Niñas Niños



I.T. / EL MUNDO

Viene de **página 16**

progresista Confederación Española de Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (Ceapa): «El ordenador hay que ponerlo en el salón, al igual que la tele. Es una forma de controlar sin hacer labor policial. Que el chaval se corte un poco al saber que está en un espacio público».

Los especialistas dicen que los límites en las redes sociales no están suficientemente bien marcados y que este tipo de herramientas «debería estar más y mejor reguladas». Insisten también en la necesidad de que haya mayor supervisión, que no espionaje, por parte de los progenitores. En relación al crimen de Seseña, Arturo Canalda cree que, «si algún adulto hubiese podido ver la página» de la acusada, «quizá podría haber detectado que tenía problemas y haber evitado el crimen».

Más información en Crónica.

Legislar en caliente

SALVADOR SOSTRES

Con la muerte de la niña **Cristina Martín** a manos de su amiga de 14 años vuelve el debate sobre la necesidad de endurecer la Ley del Menor y de rebajar la edad penal a los 13 años. Los jueces, políticos y periodistas socialdemócratas acusan a los que plantean este debate de cavernícolas, de populistas, de casi fascistas y de querer legislar en caliente. Es el sobadisimo recurso de la izquierda: presentar a la derecha como monstruosa, aunque las peores monstruosidades de la historia han ocurrido siempre bajo el horror de la izquierda o por culpa de su estupidez y de su incompetencia.

El debate sobre la Ley del Menor es serio y profundo, y no sólo se reclama cuando tenemos que asistir a calamidades como las de Seseña, aunque sí es cierto que, normalmente, sólo entonces los medios de comunicación le prestan atención o agitan su fan-

tasma. A la vista está que el temor que la ley actual infunde en el menor no es de ninguna manera suficiente porque las agresiones y los crímenes se producen en goteo incesante, e insoportable. Se educa con miedo, por supuesto.

Y ya que la obsesión laica ha aniquilado el temor a Dios, tan eficaz y tan certero, que por lo menos el miedo de las sanciones consecuentes funcione como dique de contención contra la barbarie.

Allí donde se acaban los discursos de la izquierda, y su hueca palabrería, comienza la necesidad de mantener el orden y a la gente viva.

Sobre rebajar la edad penal de los 14 años a los 13 -o a los 12, como alguna vez ha solicitado el PP-, es evidente que el concepto que a la mayoría de nosotros nos viene a la cabeza cuando decimos «una chica

de 14 años» es obsoleto y no sirve. Ya no son aquellas niñas de nuestra infancia, ahora que todo va tan deprisa. Suelen ser agudas y avisadas, y lo único que no les ha pasado por encima es un tren de cercanías. La liberación sexual -otra penosa idea de la izquierda- es evidente que no nos trajo más libertad, pero sí mucho más sexo, y mucho más temprano.

Pretender que una chica -también los chicos, pero menos- no es consciente de lo que sucede a su alrededor a los 14 años es no haber entendido que los tiempos han cambiado; y la socialdemocracia suele padecer este tipo de averías, de atrasos.

No es que se quiera legislar en caliente, sino que cada agresión y cada asesinato nos recuerdan que tenemos un problema y que la pasividad del falsamente llamado sector progresista sólo es una pose, una pancarta, un panfleto; porque el verdadero progreso consiste en adecuar nuestras leyes a nuestro tiempo, en proteger a las víctimas y no a los verdugos y en asumir que el conflicto existe y que no todos somos buenos.